



40. En zazen haz como si fueras Buda

KODO SAWAKI

Extracto del libro ¡El Zen es la mayor patraña de todos los tiempos!

La presente obra ha sido traducida desde el alemán por Javier Fernández Retenaga,

revisada y anotada por Dokushô Villalba en Mayo 2012

Publicado por la Comunidad Budista Soto Zen

Practicar la Vía del Buda significa hacer como si fueras Buda. Tienes que imitar al Buda tan fielmente como seas capaz. No obstante, surgirá un problema si tratas de entender la enseñanza del Buda desde tu condición de ser humano. Pues en tal caso estarás tratando de hacer de la enseñanza del Buda algo humano. Y creerás que tu imitación del Buda es un logro humano tuyo que te reportará el correspondiente beneficio. Se dice que esto es una “enfermedad zen”.

Zazen no tiene nada que ver con algo así como soltar la cuerda del arco para acertar con la flecha en la diana. Pues en zazen la diana es todo el universo. Es imposible errar el tiro. Pero nadie te premiará con un paquete de cigarrillos por dar en el blanco.

“¿Me reporta algo o no me reporta nada?”

Abandona esta actitud y siéntate sin más.

“*En profundo samadhi, contempla a los Budas en las diez direcciones*”. [1. Extraído del Sutra del Loto.] Aquí lo relevante no es solo la profundidad del *samadhi*. Se trata también de trasladar este *samadhi* a la práctica. Pero tampoco se trata sólo de práctica, sino también de la profundidad del *samadhi* del que procede esa práctica. Por eso no basta simplemente con apoyarse en el principio fundamental de la enseñanza. Hemos de dejar de aferrarnos a nuestro ego y sumirnos en el puro *samadhi*. Simplemente sentarnos en zazen. Eso es lo que quiere decir profundidad. Pero si ahí no hacemos más que adoptar una pose con el propósito de alcanzar algo, eso no será un profundo *samadhi*, sino mera forma sin contenido. No debemos perseguir nada ni tampoco arredrarnos ante nada.

Meister Eckhart dice que el verdadero Dios está allí donde ya no hay ni siquiera Dios. ¿Qué hacemos cuando practicamos zazen? Absolutamente nada. Si durante zazen nos dedicamos a alguna tarea adicional, hacemos de zazen algo muy pequeño. Sólo cuando no hacemos absolutamente nada, llenamos de este modo el universo entero.

Que estamos en condiciones de no hacer absolutamente nada demuestra que llenamos el universo entero. Esto vale no sólo en este instante. Vale para siempre.

En el capítulo *Sansuikyo* [2. *Sansuikyo*, el Sutra de la montañas y de los ríos.] del *Shobogenzo*, Dogen Zenji habla de “noticias de una época anterior a la infinidad de eones vacíos de un pasado eterno”.

Este pasado, al que ni siquiera podemos darle nombre, es transparente e insípido, solitario y silencioso, ilimitadamente ancho, largo y remoto. Llevado a la práctica, eso significa: zazen. La calma solitaria solo existe allí donde practicas zazen según la doctrina, sin desviarte un ápice. Ahí no hay ya la menor expectativa de nada, no hay sorpresas espirituales. Desde el principio no entra para nada en cuestión si esto reporta algo o no. Nada podría haber más sencillo que esto, pero a la vez tampoco hay nada que pudiera provocarte mayor desasosiego. Te preguntas constantemente si todo va bien en tu zazen. Incluso los discípulos de Dôgen Zenji parecían tener dificultades para comprender este puro zazen del que no recibimos absolutamente nada.

Practicas zazen y eso es todo. Cada acción concreta, en cuanto tal acción concreta, es exactamente esta acción. Y eso es todo.

Shikantaza significa extraer agua del pozo con un cubo sin fondo.

Cuando escuchamos que para ser Buda simplemente hemos de hacer zazen, esto nos suena tan sencillo que de repente abandonamos por completo la práctica. Por eso echamos pestes de nuestra práctica. Si por el contrario empezamos a estar orgullosos de lo que practicamos, ensuciamos igualmente nuestra práctica. Por eso cuando practicamos hemos de poner atención en lo que hacemos. Tendemos constantemente a ir por nuestro propio camino y a dejarnos llevar por la corriente de nuestras sucias inclinaciones. Esto es lo que hace que *shikantaza* sea tan complicado. Pero precisamente ese ejercicio es *shikantaza*.

A menudo he oído al maestro Murata Seisho, que practicaba con Shichiri Osho en Hakata, invocar el nombre de Buda a su elegante callada manera. Luego siempre advertía a los demás: "¡Todavía no lo hacéis correctamente! ¡Vuestro *nenbutsu* es demasiado superficial!". Quería decir que los demás no invocaban el nombre de Buda con todo su cuerpo. Si invocas el nombre de Buda débil y lánguidamente -cien mil veces "Nanmandabu, nanmandabu"- , eso no tiene nada que ver con la Tierra Pura del Buda.

Tu práctica de *shikantaza* no debe ser superficial. Has de llegar hasta el final, darlo todo.

"Simplemente sentarse" no significa esperar sentado. Toda tu vida ha de depender de que tu práctica siga el rumbo correcto.

Tu zazen no debe ser algo intermedio. No es un medio con vistas a un fin. Zazen ha de ser tu mundo. Si sigues el camino hasta el final, regresarás al hogar en este lugar, aquí y ahora, por completo tú mismo.

Zazen no es más que zazen. El propio zazen es la meta; la otra orilla [el nirvana], el valor más alto. No se trata de convertirse en Buda.